

LOS DEBERES DEL PRESBITERO

L e c c i ó n 7

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los presbíteros.

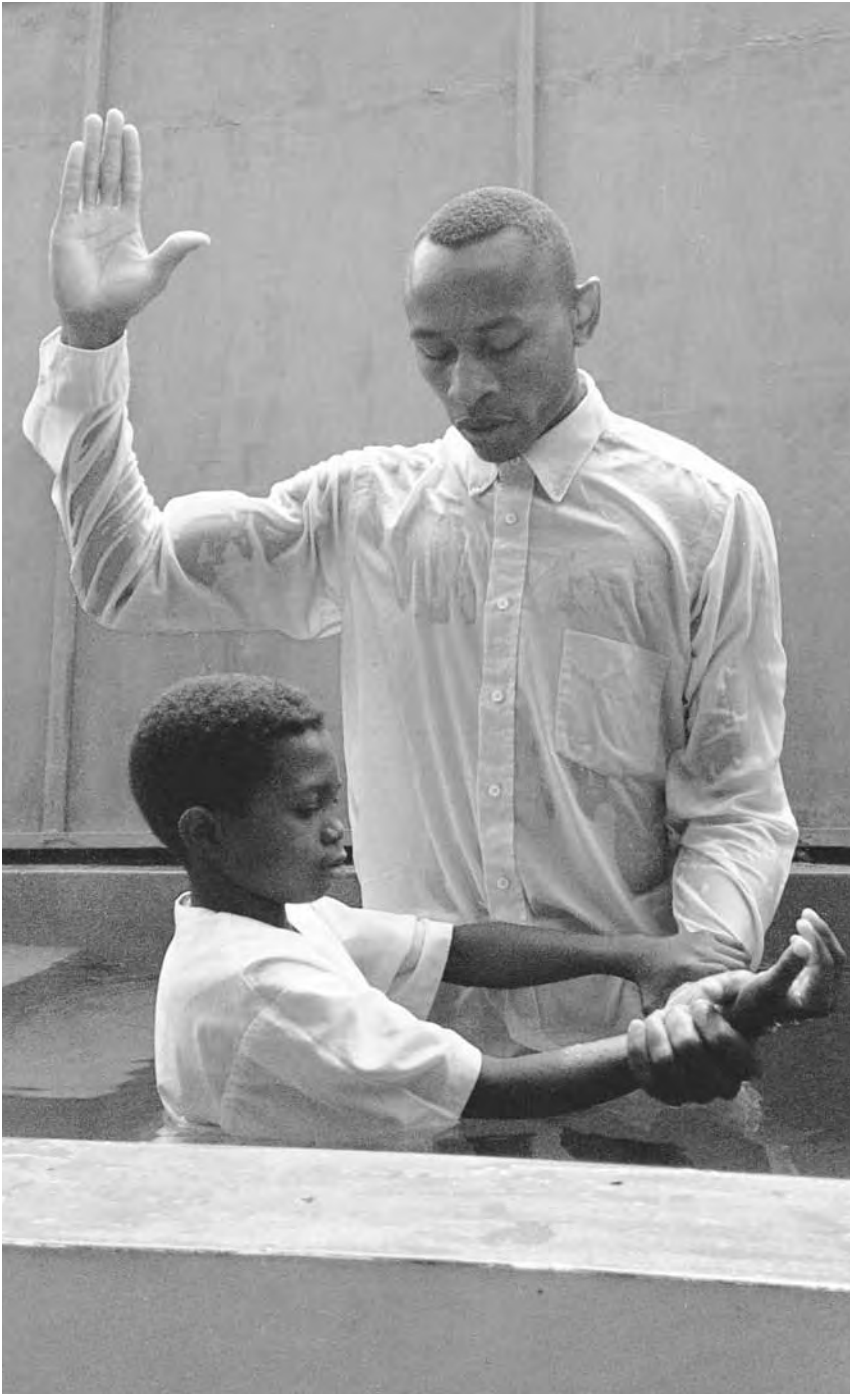
Introducción

El Señor ha mandado a cada poseedor del sacerdocio que “ocupe... su propio oficio, y trabaje en su propio llamamiento” (D. y C. 84:109). Para poder hacerlo, primero debemos aprender cuáles son nuestras diferentes responsabilidades en el sacerdocio y después cumplirlas. Como presbíteros, además de todas las responsabilidades y deberes de los diáconos y de los maestros, también podemos enseñar, bautizar, bendecir la Santa Cena, visitar a los miembros, ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico y ayudar en la obra misional; a medida que cumplamos con esos deberes, no solamente estaremos ayudando a edificar el reino de Dios, sino que también nos estaremos preparando para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Cuando recibamos ese sacerdocio y seamos ordenados al oficio de élder, podremos recibir el llamamiento de servir en una misión de tiempo completo; sin embargo, nuestra eficacia como misioneros depende de lo bien preparados que estemos para servir. Nos preparamos para ser buenos misioneros al magnificar nuestros llamamientos como presbíteros.

Los deberes del presbítero

Los hermanos dignos pueden ser ordenados como presbíteros a partir de los 16 años. Los deberes específicos de un presbítero se encuentran en Doctrina y Convenios.

- Pida a los integrantes de la clase que lean y marquen D. y C. 20:46–48. ¿Cuáles son los deberes de un presbítero?
- Muestre un cartel donde se mencionen los siguientes deberes o escribalos en la pizarra:



7-a, Un presbítero puede bautizar cuando tiene la autorización del obispo o del presidente de rama.

Los deberes del presbítero

1. Enseñar el Evangelio.
2. Bautizar.
3. Bendecir la Santa Cena.
4. Visitar a los miembros.
5. Ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico.
6. Ayudar en la obra misional.

Enseñar el Evangelio

Uno de los deberes que tenemos como presbíteros es “predicar, enseñar, exponer, exhortar” (D. y C. 20:46), lo cual significa que debemos enseñar a otras personas los principios del Evangelio. Para hacerlo, debemos antes aprender cuáles son. El Señor ha dicho: “No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

Obtenemos la palabra de Dios de varias maneras: en nuestro hogar, por medio de nuestros padres; en nuestros quórumes del sacerdocio, por medio de quienes nos instruyen; en la Escuela Dominical; en la reunión sacramental y en las clases de seminarios e institutos.

Una de las mejores maneras de aprender la palabra de Dios es mediante el estudio personal y diario de las Escrituras. Todo poseedor del sacerdocio debe reservar tiempo para estudiar regularmente las Escrituras; a medida que las escudriñemos y meditemos en ellas, el Señor nos ayudará a comprenderlas. Después, una vez que comprendamos el Evangelio, podremos enseñarlo a otras personas.

Cumplimos con nuestro deber de enseñar el Evangelio a los demás por medio de nuestro ejemplo de rectitud. Muchas veces nuestro buen ejemplo anima a otros a vivir el Evangelio.

- En forma específica, ¿qué podemos hacer para enseñar el Evangelio?

Bautizar

- Muestre la ayuda visual 7-a, “Un presbítero puede bautizar cuando tiene la autorización del obispo o del presidente de rama”.

Otro deber que tienen los presbíteros es el de bautizar (véase D. y C. 20:46). El bautismo mediante la autoridad apropiada es una de las

ordenanzas más importantes y sagradas de la Iglesia, pues es la ordenanza por medio de la cual llegamos a ser miembros de la Iglesia, recibimos el perdón de nuestros pecados y entramos en la senda que nos conduce al reino celestial. Es la sagrada responsabilidad del presbítero el administrar esta ordenanza salvadora cuando haya recibido la autorización del obispo o del presidente de rama.

Bendecir la Santa Cena

- Muestre la ayuda visual 7-b, “Los presbíteros tienen la sagrada responsabilidad de bendecir la Santa Cena para los miembros de la Iglesia”.

El honor de bendecir la Santa Cena se otorga principalmente a los presbíteros, quienes ofrecen las oraciones sacramentales. Como presbíteros, debemos estar familiarizados con las oraciones sacramentales, vestir adecuadamente y lavarnos las manos antes de efectuar esta ordenanza. Por encima de todo, debemos ser dignos de efectuar esta sagrada ordenanza como representantes del Salvador.

Visitar a los miembros

El Señor ha mandado a los presbíteros “visitar la casa de todos los miembros, y exhortarlos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares” (D. y C. 20:47). Cumplimos con esto cuando efectuamos nuestras visitas de orientación familiar a las familias que se nos han asignado. Durante estas visitas, podemos conocer cuáles son las necesidades de los integrantes de las familias; podemos orar con ellos, enseñarles los principios del Evangelio e instarles a cumplir con sus deberes familiares; podemos ser amistosos con los miembros de esas familias en nuestras reuniones de la Iglesia y en el vecindario, participar con ellos en actividades de la Iglesia, escolares y de la comunidad.

Ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico

Los presbíteros también tienen la autoridad de ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos (véase D. y C. 20:48), pero solamente cuando hayan recibido permiso del obispo o del presidente de rama. El poder de conferir el Sacerdocio Aarónico a otros es sagrado. Fue restaurado a la tierra por Juan el Bautista cuando ordenó a José Smith y a Oliver Cowdery al Sacerdocio Aarónico (véase D. y C. 13). El mismo Juan el Bautista recibió autoridad de parte de un ángel que actuó en el nombre de Dios (véase D. y C. 84:28); por lo tanto, el poder de ordenar a otras personas nos llega de Dios. Para efectuar esta importante ordenanza, debemos ser dignos y gozar de la compañía del Espíritu Santo. (Para mayor información, véase la lección 3 de este manual, “La restauración del sacerdocio”).



7-b, Los presbíteros tienen la sagrada responsabilidad de bendecir la Santa Cena para los miembros de la Iglesia.

Ayudar en la obra misional

- Muestre la ayuda visual 7-c, “El ayudar a los misioneros es tanto una obligación como un honor”.

El llamamiento de un presbítero incluye el ayudar en la obra misional. Ese llamamiento fue parte de la Iglesia primitiva. Los miembros del Sacerdocio Aarónico de la actualidad también deben ayudar a los élderes en sus misiones; su deber específico es planear citas y preparar el camino para los élderes (véase D. y C. 84:107–108). Podemos ayudar en la obra misional colaborando con los misioneros regulares de nuestra área, ayudándoles a encontrar familias a quienes enseñar y concertando citas para ellos con esas familias; también les ayudamos en la obra misional preparándonos para ser misioneros de tiempo completo.

Magnifiquemos nuestro llamamiento en el sacerdocio

Como presbíteros, debemos estudiar nuestros deberes de enseñar, bautizar, bendecir la Santa Cena, visitar a los miembros, ordenar a otros y ayudar en la obra misional. Al aprender y llevar a cabo tales deberes, tenemos derecho a la protección y a la guía del Señor. El presidente Wilford Woodruff, que sirvió en una misión como presbítero con un élder como compañero, dijo lo siguiente acerca de ésta:

“Fui como presbítero y mi compañero como élder; viajamos miles de kilómetros y se nos manifestaron muchas cosas. Quisiera recalcar el hecho de que no importa que un hombre sea presbítero o apóstol, siempre que magnifique su llamamiento. Un presbítero posee las llaves del ministerio de ángeles. Nunca en mi vida, como apóstol, setenta o élder, he sentido más la protección del Señor que cuando poseía el oficio de presbítero. El Señor me reveló por medio de visiones, de revelaciones y por el Espíritu Santo, muchas cosas que había en mi futuro” (citado por el presidente Spencer W. Kimball, véase “Preparación para el servicio en la Iglesia”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 70).

El obispo Victor L. Brown relató la siguiente experiencia sobre la forma en que los presbíteros deben magnificar su llamamiento:

“Un joven... escribió lo siguiente: ‘En una oportunidad asistí a un barrio que casi no tenía poseedores del Sacerdocio de Melquisedec; pero de ninguna manera se trataba de un barrio espiritualmente aburrido, sino que, por el contrario, muchos de sus miembros fueron testigos del mayor despliegue del poder del sacerdocio que habían visto en su vida.

“ ‘Ese poder se centraba en los presbíteros. Por primera vez en su vida habían sido llamados para llevar a cabo todas las responsabilidades de los presbíteros y administrar las necesidades de sus hermanos en el barrio; también recibieron un llamamiento formal para hacer orientación familiar, no para ser el compañero aburrido de un élder que hacía una simple visita social, sino para bendecir a sus hermanos y hermanas.



7-c, El ayudar a los misioneros de tiempo completo es tanto una obligación como un honor.

“ ‘Anteriormente, había estado con cuatro de aquellos presbíteros en una situación distinta, en la que habían dado la impresión de ser unos rufianes; hacían renunciar a sus maestros de seminario después de dos o tres meses; provocaban el terror en las salidas de escultismo. *Pero cuando los necesitaron, cuando se les confió una misión vital, fueron de los que demostraron ser más brillantes en el servicio del sacerdocio.*

“ ‘El secreto estaba en que el obispo había exhortado al Sacerdocio Aarónico a que se elevara a la altura de los hombres a quienes pueden visitar los ángeles; y ellos lo hicieron aliviando y fortaleciendo a aquellos que lo necesitaban. No sólo se fortalecieron los demás miembros del barrio, sino también los miembros del quórum. Se creó una gran unidad en todo el barrio, y cada miembro comenzó a comprender lo que significa que las personas sean uno en mente y corazón. En todo esto no hubo nada inexplicable, sino que todo fue resultado del adecuado ejercicio del Sacerdocio Aarónico’ ” (véase “La visión del Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1976, págs. 55–56).

- Pida a los miembros de la clase que compartan experiencias gratificantes que recuerden haber tenido como consecuencia de haber magnificado sus deberes del sacerdocio.

Preparémonos para ser misioneros eficaces

Uno de los propósitos del Sacerdocio Aarónico es preparar a quienes lo poseen para recibir el Sacerdocio de Melquisedec; aquellos presbíteros que sean dignos y que magnifiquen el Sacerdocio Aarónico, recibirán el Sacerdocio de Melquisedec y serán ordenados al oficio de élder.

En su mayor parte, la obra misional de tiempo completo la llevan a cabo los élderes. La mayoría de nosotros, aquellos que poseamos dignamente el Sacerdocio Aarónico, seremos ordenados élderes a los dieciocho años, lo cual nos da un año para aprender y poner en práctica los deberes de élder y prepararnos para servir en una misión de tiempo completo.

Si cumplimos con todos nuestros deberes de presbíteros, tendremos experiencia en las mismas cosas que haremos siendo misioneros: enseñaremos el Evangelio como misioneros, bautizaremos conversos, administraremos la Santa Cena de vez en cuando, visitaremos a los miembros y ordenaremos a otros al sacerdocio. A medida que llevemos a cabo estos deberes como presbíteros, nos fortaleceremos espiritualmente y estaremos mejor preparados para servir como misioneros cuando recibamos el llamamiento.

- ¿Por qué es importante que los presbíteros se preparen y hagan planes para servir una misión?

Conclusión

Hablando a los poseedores del Sacerdocio Aarónico, el élder David B. Haight dijo: “Los años del Sacerdocio Aarónico son años fundamentales de preparación. El Señor sabía que los hombres jóvenes necesitarían los valiosos años de la adolescencia para prepararse para la vida— años preciosos, llenos de experiencias espirituales significativas e inolvidables. Tendrán que tomar decisiones cruciales, pero esperemos que aprovechen la madura experiencia y el consejo de sus padres que los quieren y de sus líderes del sacerdocio que se preocupan por ustedes” (véase “Una etapa de preparación”, *Liahona*, enero de 1992, págs. 41–42).

Como presbíteros, debemos usar nuestros años de preparación con sabiduría, seguir el consejo de nuestros padres y de los líderes del sacerdocio y cumplir diligentemente con cada uno de nuestros deberes. Dentro de estos últimos se encuentran los siguientes: enseñar el Evangelio, bautizar, bendecir la Santa Cena, visitar a los miembros, ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico y prestar servicio misional. Mediante el desempeño de esas obligaciones, podemos servir a nuestros semejantes, bendecir sus vidas en la actualidad y prepararnos de una mejor manera para servir como poseedores del Sacerdocio de Melquisedec y misioneros de tiempo completo.

Cometido

Lleven a cabo fielmente sus obligaciones en el Sacerdocio Aarónico para:

Fortalecer a los miembros de su quórum y barrio o rama.

Prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y servir como misioneros.

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea Doctrina y Convenios 20:46–49.
2. Prepare el cartel que se sugiere en la lección o escriba la información correspondiente en la pizarra.
3. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.